



Ligero estudio sobre unos tubos de barro con jeroglíficos encontrados en el Estado de Oaxaca

En el estudio de las costumbres de los antiguos indios de la raza zapoteca, que habitaban el Reino de Zapotecpam (ahora parte del Estado de Oaxaca) es digna de notarse una costumbre muy semejante a la que usaban los antiguos babilonios y egipcios de hace cuatro mil años.

En efecto, es bien sabido que los arqueólogos han encontrado numerosos ladrillos en perfecto estado y de época muy remota, los cuales están llenos de inscripciones relacionadas con los babilonios y egipcios. Estas inscripciones a veces se relacionan con la causa de haber sido hechos, y otras, con la historia de familia en cuya tumba fueron colocados.

En terrenos de la municipalidad de Cuilapam, Distrito del Centro, Estado de Oaxaca, fueron encontrados unos tubos de barro que miden 41 centímetros de alto por 20 centímetros de diámetro, cubiertos de jeroglíficos.

Sin duda, estos tubos fueron hechos para conducir agua de un lugar a otro y los jeroglíficos se refieren o están relacionados con la causa o historia de su manufactura.

Lo primero que estos tubos nos demuestran, es que los zapotecos conocían y hacían uso de las cañerías, pero el hecho de encontrar los tubos adornados con jeroglíficos nos demuestra también que la colocación de la tubería fué considerada por ellos como un hecho glorioso, digno de perpetuarse en la historia, o que fué consagrada a una de sus deidades.

Entiendo que estos tubos son los únicos perfectos que hasta ahora se han encontrado en las regiones de los zapotecos y por eso tienen tanto valor arqueológico.

Los zapotecos acostumbraban detallar sobre las lápidas de sus sepulcros, sobre todo en la de la entrada a las tumbas, el rango u ocupación del sepultado, y así conocemos muchas lápidas que representan guerreros con sus insignias, etc., etc., de suerte que este modo de perpetuar la memoria de sus jefes no les era desconocido.

Sabemos también que los zapotecos, además de sus Códices, usaban grabar sobre piedras sus hechos históricos, los cuales estaban siempre unidos con

sígnos astronómicos de fechas, y aun en la cerámica se encuentran fechas pintadas; y en objetos de cobre, oro, obsidiana y jade se ven estas fechas y sígnos astronómicos.

Nada raro sería, por consiguiente, encontrar unos tubos con jeroglíficos, si no fuera por el hecho de no haberse encontrado otros en otras partes y por la circunstancia de no haber sido encontrados en una tumba como los demás objetos mencionados, sino en un lugar aislado, aunque rodeado de tumbas, lo que demuestra haber sido usado para cañería y que no se relacionan con determinado individuo allí sepultado, sino al hecho mismo de haberse construído dicha cañería, ya sea que fuera dedicada a determinada deidad o simplemente que se refiera a la construcción de la misma.

Desde luego, por la finura y manera con que están grabadas las inscripciones en los tubos, se ve que están a la altura de los demás grabados, objetos de barro, etc., de la región zapoteca, y para cerciorarse de esto, no hay más que ver la rica colección de objetos zapotecos que existe en el Museo Nacional,

Cuilapam, en tiempo del floreciente reino de los zapotecos, estaba situado entre los límites de los famosos reinos de Zapotecpam y Mixtecapam, y los zapotecos y mixtecos estaban en continua lucha, siendo ambos bastante poderosos, pretendiendo cada uno la preponderancia sobre el otro.

Estando Cuilapam, por lo tanto, en la línea divisoria, es natural que allí existiera un fuerte y las excavaciones que se han llevado a cabo en esos lugares indican que fué un lugar de importancia, además de que la historia nos dice que allí se batieron con frecuencia los zapotecos con los mixtecos.

Numerosos sepulcros se han encontrado en la población, siendo algunos de ellos construídos con piedras labradas, lo que hace suponer que algunos personajes importantes murieron en ese lugar.

(Véase el grabado respectivo.)

Además, Cuilapam está situada muy cerca de las famosas ruinas de Monte Albán, en donde existía un gran centro de civilización zapoteca, o mejor dicho, pre-zapoteca, porque parece que este lugar estaba en ruinas desde los más remotos tiempos en que la historia nos habla de los zapotecos.

Los indios, en general, usaban poner sus fortificaciones en los lugares más altos para mejor defenderse, y no cabe duda que una de las cosas que más los preocupaba era tener agua suficiente para poder sostenerse. Así es que, siendo Cuilapam una posición importante bajo el punto de vista militar, nada extraño es que hayan puesto medios para que no les faltara el agua y que hayan construído una cañería con este fin.

Los tubos, objeto de esta pequeña reseña, son hechos de un barro color gris claro, igual en color a la tierra encontrada en la región; el barro está cocido y están muy endurecidos y han resistido muy bien la acción del tiempo. Conocido es que los zapotecos eran maestros en la manufactura de objetos de barro cocido, y en los numerosos sepulcros que se han abierto hanse encontrado miles de objetos, como los ídolos, que han llamado altamente la atención a los arqueólogos por lo perfecto de su construcción y el arte en sus

T. I, 4ª época.

Anales del Museo Nacional de Arqueología.

Págs. 50 a 52.

L.Á.M. 2.



Sepulcro abierto en Cuillapan, Distrito del Centro, Oaxaca.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO



Núm. 1



Núm. 2

Figuras grabadas en los tubos encontrados en Oaxaca.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO

T. I, 4ª ép.

Anales del Museo Nacional de Arqueología,
L.Á.M. 5.

Págs. 50 á 52.



Núm. 5

Figuras grabadas en los tubos encontrados en Oaxaca.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO

detalles. Los tubos vienen a corroborar ésto, porque están admirablemente bien hechos, con sus jeroglíficos en relieve.

Fueron encontrados en el año de 1899 al estarse haciendo algunas excavaciones en busca de objetos arqueológicos.

Por fortuna el descubrimiento lo hizo un individuo que supo apreciar lo importante del hallazgo, y fueron sacados con sumo cuidado, y por eso están en perfecto estado de conservación. Fueron trasladados a la villa de Ocotlán, Estado de Oaxaca, en donde quedaron guardados hasta el año de 1917, que fué el año en que el que escribe los adquirió.

Entre los miles de objetos de barro que he visto de la civilización zapoteca, estos tubos son los que más han llamado mi atención.

No pretendo aquí investigar la historia de los indios zapotecos ni citar los pocos autores que tenemos que han estudiado esta importante raza, sino simplemente dar un ligero detalle de estos tubos como un dato más para los investigadores y para que cuando tengamos una historia completa de esta raza y descripción exacta de su civilización, sean tomados en cuenta como lo merecen, para dar una idea del alto grado de civilización que a los zapotecos les corresponde en el conjunto de las razas que habitaban la que es hoy República Mexicana, antes de la llegada de los conquistadores españoles.

Los tubos fueron encontrados entre Cuilapam y el lugar mencionado llamado Monte Albán. Se encontraron a dos metros de profundidad.

Cerca del lugar hay muchos sepulcros, de donde se han sacado infinidad de ídolos y otros objetos de la civilización zapoteca.

Sin duda habrá muchos otros tubos, porque se encontró inmensa cantidad de pedacería de aquéllos, pero éstos dos fueron los únicos que salieron intactos. Estaban juntos, uno tras del otro, y pegados con una especie de mezcla muy destruída y que se volvía polvo al secarse. Se encontraron acostados y alrededor había mucha mezcla, probablemente para defenderlos de la tierra.

Es muy posible que siguiendo las excavaciones se encuentren adelante más de estos tubos; pero en ese lugar, como ya dije, nada más salieron dos en perfecto estado, estando los demás hechos pedazos.

Como se ve en los grabados, los tubos tienen una faja lisa en cada extremidad, siendo ésta de la misma anchura en cada lado. Las figuras se pueden dividir en dos partes: la parte baja comprende las piernas, los pies, que están bastante toscos, y una especie de delantal, que es muy semejante en todas las figuras. La parte de arriba, que está muy ornamentada, comprende una gran máscara, cubriendo toda la cara y un tocado también muy ornamentado.

El estilo es, sin duda, maya, pero se distingue fácilmente la influencia zapoteca en la ornamentación.

En la mano, cada figura o deidad que representa, tiene un sello o insignia, y ésta varía en cada figura.

Lo que llama la atención más en las figuras son las máscaras, y es bien sabido que los zapotecos las usaban mucho, como se ve en sus ídolos, y pa-

rece que, sobre todo, a sus muertos les ponían esas máscaras. Además, para sus bailes las usaban mucho y para sus deidades. Examinando el grabado núm. 1, que es uno de los lados del tubo, se ve desde luego lo complicado de la ornamentación. En la parte inferior se distinguen las dos piernas, una muy derecha, la otra más corta y ligeramente doblada. Luego, siguiendo hacia arriba, vienen dos líneas muy gruesas y la especie de delantal que se ve en todas las figuras. Arriba se ve primero un brazo y una mano con una insignia, luego la máscara en la cual se observan un ojo grande y, arriba, el signo de la generación con mucha ornamentación.

En el otro lado del mismo tubo, figura 2, en la parte inferior, se ven dos piernas mucho más cortas que en la primera figura. La de adelante está doblada y la de atrás está derecha, lo contrario de la figura primera. El delantal difiere un poco también, y aunque en la máscara se ve el ojo grande y el signo de la generación, la ornamentación varía mucho, aunque es del mismo estilo.

En la figura 3 las piernas son largas y derechas; la mano tiene la insignia; la máscara y la ornamentación se parecen mucho a la núm. 1, teniendo también el ojo grande y el signo de la generación.

En la figura 4 las dos piernas son cortas y están dobladas; la figura tiene una cola; luego sigue el delantal, la mano con insignia, luego la máscara muy ornamentada, con el ojo y el signo de generación.

La figura que se ve aquí es muy parecida a la figura encontrada en una lápida en Monte Albán, y que hoy se conserva en el Museo Nacional y es conocida con el nombre de Rey Coyote.

Sin duda esta figura representa una de las principales deidades de los zapotecos, y sabemos por la historia que los indios zapotecos se hacían descender de los leones y los tigres.

No cabe duda que las figuras representadas en los tubos son de sus deidades, y aunque algunas parecen ser figuras humanas, lo más probable es que todas sean figuras de animales.

Entre las figuras principales existen otros varios jeroglíficos (núm. 5) y ornamentos, entre los cuales se ven las insignias grabadas en las manos, orlas y unas eses, etc., etc.

Los señores profesores Saville y Seler han visto estos tubos, y probablemente escribirán algo sobre ellos.

Por la posición en que se encontraron, por la cantidad de pedacería hallada y el sitio en que fueron descubiertos, parece que se usaron en una cañería; pero pueden haber tenido otro uso distinto, que no se sabe.

Toca, pues, a los señores arqueólogos hacer el estudio de estos tubos para determinar científicamente el objeto de los mismos, para que esos datos sean agregados a los que hasta hoy tenemos de la civilización zapoteca en el Estado de Oaxaca.

México, agosto de 1917.

CONSTANTINO G. RICKARD.